

Zaid Lagunas Rodríguez

---

## La diversidad humana y las relaciones interétnicas

*Los estereotipos son grandes mentiras basados en pequeñas verdades, hasta cierto punto poco interesantes pero muy importantes, utilizados por mentes estrechas, reduccionistas y mezquinas.*

Víctor Manuel Reynoso  
(*El Universal*, 01/03/1997)

Hoy día existen numerosas opiniones respecto a la naturaleza del problema racial, algunas de ellas llegan a una especie de “condena moral” del racismo en nombre de los derechos humanos, la igualdad, la democracia; otras se inclinan por la naturaleza ideológica del racismo señalando ciertos aspectos particulares de la cultura y la economía como propiciatorios del racismo; otras más aducen la lucha de clases como justificación del dominio de unas clases hacia otras, o de unos pueblos sobre otros; pero todas pretenden demostrar la falsedad de las proposiciones racistas con base en los resultados de las investigaciones realizadas por distintas ciencias, como la antropología, la psicología, la biología, la genética, etcétera.

En este breve trabajo trataremos el problema del racismo y la discriminación racial; como parte de las relaciones interétnicas, se hace una síntesis de su desarrollo histórico, procurando señalar algunas observaciones importantes.

### *Definición del problema*

Entendemos por “problema racial” la conjunción de tres factores:

a) la *discriminación racial*, o sea el hecho concreto (histórico) de que ciertos grupos humanos discriminen a otros por sus características somáticas, psicológicas o de otro tipo,

b) el *prejuicio racial*, juicio a priori que los miembros de un grupo se forman respecto a los que pertenecen a otro u otros grupos distintos, aun sin conocerlos; es decir, la actitud mental que corresponde a la discriminación, y

c) el *racismo*, esto es, la ideología que expresa la unión de los dos primeros factores.

Hay que tomar en cuenta que cada uno de estos aspectos afecta a los otros dos, ya que los hechos históricos, la mentalidad individual y la ideología forman una unidad orgánica, y por tanto, indivisible. Sin embargo, la discriminación racial tiene su origen, mas no su justificación en los hechos históricos y sus manifestaciones repercuten en la conciencia de los hombres.

Es evidente que los seres humanos poseemos múltiples rasgos o características que nos hacen diferentes tanto física como culturalmente, en realidad no hay dos seres humanos que sean idénticos, a excepción tal vez, de los gemelos monocigóticos (formados a partir del mismo óvulo fecundado por el mismo espermatozoide).

La diversidad física de los seres humanos es un hecho de observación diaria, la apreciamos en las personas con las que convivimos cotidianamente, pero sobre todo en personas de otras partes del mundo; esto que aparentemente es una obviedad no tiene por qué producirnos ningún trastorno, sin embargo, algunos la han tomado como justificante de su actitud discriminatoria.

Hoy sabemos que todos los caracteres físicos son el resultado de la interacción entre factores genéticos y

ambientales. No obstante, hay algunos rasgos físicos que no son tan susceptibles a los cambios del medio, como el color de los ojos, de la piel y del cabello, la forma y textura de éste, la forma de la nariz, la agudeza visual y auditiva, etcétera. Los genes determinan también los límites potenciales de cualquier rasgo en cualquier ambiente dado: estatura, longevidad y desarrollo constitucional, son algunos ejemplos de este tipo de limitaciones impuestas por los genes. Así se entiende que las diferencias físicas son simplemente el producto de la interacción entre la herencia y el ambiente; esto es el proceso de adaptación de los seres humanos a diferentes medios, a pesar de ello, se les atribuye el origen de muchos de los conflictos que han conmovido al mundo, pero no nos hemos dado cuenta que lo más digno de resaltar es que gracias a ellas ha habido grandes progresos de la humanidad.

Por desgracia, los seres humanos no hemos sido capaces de superar la parte que se considera negativa de las diferencias y resaltar la positiva, ni siquiera hemos sido inteligentes para canalizar de manera adecuada tales diferencias y procurar mejorar las relaciones entre los individuos; nos hemos olvidado del sentido de cooperación que ha estado presente desde el inicio de nuestros orígenes. Esta actitud intransigente ha dado lugar a uno de los grandes males de la humanidad: la discriminación y su manifestación más exacerbada, el *racismo*, el cual alcanza tal magnitud en nuestros días que invade esferas de la sociedad antes no contaminadas. Por lo tanto, no debemos soslayar el problema, al contrario, debemos crear conciencia y combatirlo en todas sus manifestaciones, en todo lugar y en todo nivel.

### *Breve análisis histórico del problema racial*

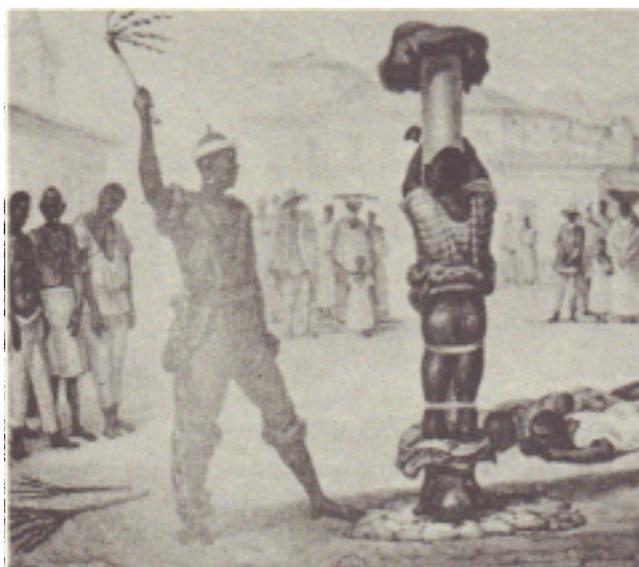
En la Antigüedad clásica y la Edad Media no encontramos manifestaciones de discriminación racial propiamente dicha. En Grecia y Roma antiguas, a los extranjeros se le consideraba como “bárbaros”, los esclavos eran tomados como una clase social y no como un grupo racial. En la época feudal, la posesión de los medios de producción estaba dominada por la jerarquía eclesiástica y la nobleza; las divisiones en siervos y nobles se hacían en nombre de una ideología económica y religiosa principalmente, a la religión se le utilizó para justificar la dominación y la explotación de los siervos.

Con los grandes descubrimientos de ultramar y la colonización de América, Asia y África en los siglos XV y XVI, tiene lugar la primera fase del capitalismo caracterizada por la expansión mercantilista, es entonces cuando comienza a manejarse el concepto de *raza*. En las colonias se establece la esclavitud como forma de explotación de mano de obra; los teólogos españoles se dan a la tarea de probar la carencia de alma de los aborígenes de América y su supuesta “infericridad natural”, ello para justificar la explotación sin cargo de conciencia alguno. Con el propósito de no permitir más las uniones entre indios, negros y españoles, se dictan leyes y se establecen costumbres en nombre de la “legitimidad” y “limpieza de sangre”, pero a pesar de ello, las uniones continúan y a los descendientes se les agrupa en castas, denominadas con distintos nombres: mestizos, mulatos, sambos, lobos, entre otros. Se complicaron de tal manera estas mezclas que se acuñó el término de *no te entiendo*. Por primera vez, la discriminación racial comienza a desempeñar una función social y política definidas.

La consolidación del capitalismo europeo durante los siglos XVIII y XIX da lugar a las primeras manifestaciones del racismo teórico (pseudocientífico): el conde Henri de Boulainvilliers (1658-1722) fue el primero en defender la “superioridad” de la “sangre germana”. Cristoph Meiners en 1786 predicaba en la ciudad de Gottinga la “superioridad” del blanco, en especial el de origen celta, y William Jones en 1788 inventa el “arianismo”, esto es la “preeminencia de la raza aria”, todo esto como sabemos no son más que irrealidades.

La época de mayor auge del capitalismo de libre concurrencia en Inglaterra, Francia y Alemania acontece entre 1840 y 1880. En esta etapa se opera la transformación del capitalismo mercantilista en capitalismo monopolista y financiero, exportador de capitales más que de mercancías, promotor de un acelerado reparto del mundo entre los grandes monopolios, en forma de “áreas de influencia”. Surge así el imperialismo, época durante la cual, sin lugar a dudas, el racismo se desarrolla de manera desenfrenada alcanzando su máxima expresión, que de una u otra forma se prolonga hasta nuestros días.

Es en este tiempo cuando Arthur de Gobineau (1816-1882), quien planteó en forma sistemática la discriminación racial, recurre a supuestos argumentos y pruebas de tipo antropológico, biológico y psicológico, introduce el “arianismo”, concepto que implica la superioridad



Castigos infligidos a los esclavos.

dad de los pueblos de origen ario; su teoría no era nacionalista, simplemente defiende la pureza y superioridad de la supuesta “raza aria”, la cual, según él, se encontrará ocupando los estratos superiores en cualquier lugar geográfico donde se encuentre.

En esta etapa nace la antropología física, cuyas aportaciones científicas son utilizadas por los racistas mediante una serie de términos y supuestas razones para reforzar sus teorías. Es decir, la ausencia de una ideología religiosa para justificar el colonialismo y la explotación exigía sacar provecho de cualquier especulación pretendidamente científica.

Los discípulos de Gobineau como Vacher de Lapouge, H. S. Chamberlain, T. Poesche y Otto Ammon, entre 1896 y 1898, desarrollaron sus ideas y encabezaron en Europa el movimiento racista en favor de la “superioridad del blanco caucasoide, frente a los grupos de color”. Intentan demostrar que los individuos con cabeza de forma alargada o dolicocefalos (característica que, según los arianistas, identifica a los arios), predominan en las ciudades, en las clases dominantes y en los pueblos más civilizados, y por lo tanto, son superiores a los de cabeza redondeada o braquicefalos que prevalecen entre los campesinos, las clases inferiores y pueblos menos civilizados.

Al mismo tiempo, cada nación imperialista reclamaba para sí un “derecho natural” sobre el resto del mundo, por lo que el racismo toma así un carácter mucho más político. El arianismo se vuelve nacionalista. En

Alemania, Chamberlain, Woltmann, Richard Wagner (el músico) y otros defienden la tesis del teutonismo, que sostiene la superioridad de la raza nórdica o germana (teutona) sobre todas las demás. En Francia, después de la guerra con Prusia, se empiezan a desarrollar dos corrientes: una, que exaltaba la “raza nórdica” francesa, y otra, sustentada por Quatrefages, Broca, Taylor, entre otros, que defiende el celtismo y que coloca a los galos (celtas) por arriba de los nórdicos. En Inglaterra y Estados Unidos toma fuerza la teoría de un “tipo anglosajón” heredero de los nórdicos y por tanto superior. En Japón aparecen también movimientos racistas en sentido nacionalista que consideran a los japoneses como una extensión de la raza aria en el Oriente (¿habrase visto tamaño absurdo?). Como podemos ver es precisamente en las grandes potencias imperialistas donde surgen, a fines del siglo XIX y principios del XX, las teorías racistas de corte nacionalista, como reflejo y justificación de la lucha por el reparto del mundo.

Otra de las raíces ideológicas de estas teorías se encuentra en el llamado “darwinismo social”, que considera a la sociedad humana como un campo de batalla en el que se da una lucha de todos contra todos, donde las clases dominantes representan lo mejor de la humanidad ya que, por “selección natural” han conseguido, según ellos, el lugar que por derecho y características físicas les corresponde.

Darwin al dar a conocer sus teorías evolucionistas no tenía la intención de suministrar dos ideas completamente falsas: que el mundo animal se caracteriza por una feroz lucha por la existencia; y que, la sociedad humana, descendiente directa de ese mundo animal, tiene como particularidad la lucha, la hostilidad, la competencia desahogada y la agresividad. Estas ideas surgen en una sociedad obsesa por el pecado como la



Castigos infligidos a los esclavos.

victoriana, que hizo su propia interpretación de la teoría evolucionista darwiniana, la cual la llevaron al campo social, área donde es inaplicable, apoyando y estimulando así algunas de las ideas sociales más represivas que haya conocido nunca la sociedad occidental, que tal parece tiende a renacer en nuestros días. El propio Darwin declaró que usaba el término *lucha por la existencia* “en un sentido lato y metafórico que incluye la dependencia de un ser con respecto a otro, y también (algo muy importante) la vida del individuo y el éxito a la hora de dejar descendencia”. Fueron los seguidores más devotos de Darwin quienes mal expusieron sus ideas y las que mal interpretaron al extremo de alejarlas de su intención original.

Sabemos que en la evolución de las especies las condiciones ambientales (entorno físico) desempeñan un papel importante porque sólo cuando el ser vivo consiga rendir más, aprovecha su medio con mayor eficacia. En principio esto no guarda demasiada relación con la “lucha por la vida”, tan discutida y tan exagerada en el “darwinismo social”, sino con la experiencia de que lo mejor sustituye a lo bueno.

Las amplias consecuencias sociales de esta doctrina —como nos dice Montagu— son bien conocidas: terrible pobreza y enorme prosperidad codo a codo; baja esperanza de vida y alta mortalidad infantil y materna entre los pobres; educación limitada a las “clases superiores”; trabajo mal remunerado (con jornadas de doce horas o más); trabajo infantil (sujeto a las mismas condiciones infrahumanas que en los adultos); crueldad con los prisioneros; y todo ello explicado por la cómoda creencia de que las víctimas del sistema debían culparse a sí mismas.

La obtención de elevadas ganancias del gran capital no distinguía edades ni sexos, estaba basado en la sobreexplotación de los trabajadores de las fábricas y en un jornal escaso, lo cual se traducía en insalubridad, analfabetismo y miseria, es decir, en malas condiciones de vida de la clase proletaria, esto es, de los trabajadores.

Al mismo tiempo, aparecieron las primeras refutaciones del racismo: Levi (1896), Olóriz (1894), Beddoe (1905) y Hozué (1906), demostraron la falsedad de las teorías racistas basadas en características antropológicas como el índice cefálico. Holder, Lissauer y Virchow probaron la inexistencia de la raza aria. Sin embargo, estos científicos no lograron desterrar el racismo, que ya había hundido profundamente sus raíces, el proble-

ma se había situado más allá de las simples discusiones académicas.

La primera guerra mundial (1914-1918) fue la expresión inicial más brutal y abierta de los conflictos entre las naciones imperialistas, hizo que los planteamientos del racismo nacionalista cambiaran de tono y trajo como consecuencia la creación de condiciones apropiadas para la primera revolución socialista triunfante en Rusia, con la sexta parte de los territorios continentales escapó al dominio imperialista e inició un nuevo tipo de formación social, asestando un duro golpe al racismo, que siempre ha negado la posibilidad de que los pueblos supuestamente “inferiores” —ahora eufemísticamente llamados subdesarrollados— consigan su transformación por sí mismos. En América, la Revolución Mexicana (1910), primera en su género, intentaba un cambio de vida para los obreros y campesinos; por desgracia estas buenas intenciones se trastocaron y hasta el momento no ha habido un cambio significativo en sus condiciones de vida.

Entre 1918 y 1939, esto es, el periodo que separa las dos guerras mundiales, las posiciones sobre el problema racial siguieron, a grandes rasgos, dos caminos:

a) En Alemania principalmente, pero también en Japón e Italia, la ideología racista fue tomando características absurdas y extremas: el racismo adoptó la actitud más rabiosa hasta ahora conocida contra todo grupo que no fuera “ario”, especialmente contra los judíos por su poder económico, contra los esclavos por su socialismo y contra los negros y asiáticos (no japoneses) por considerarlos razas inferiores y por no poder colonizarlos; así, el imperialismo alemán con Hitler, el japonés con Hiroito y el italiano con Mussolini, tomaba el camino más militarista y represivo de la historia: el fascismo, como respuesta al socialismo soviético y europeo oriental, pero principalmente como una justificación para lanzarse a la conquista de mercados y fuentes de materias primas en las áreas de influencia de los imperialismos norteamericano, inglés y francés.

Los extremos a que se llegó son bien conocidos, basta recordar los estragos causados por la segunda guerra mundial no sólo en lo referente a la destrucción de ciudades y fábricas, sino sobre todo por la enorme pérdida de vidas, tanto en el campo de batalla, como en los campos de concentración y en las ciudades devastadas. La mayor manifestación del racismo, que sin

duda tuvo su máxima expresión en la Alemania nazi, coincidió con la forma más agresiva del capitalismo imperialista, la pretendida superioridad racial, esgrimida por sus dirigentes como Goebbels, Himler y otros, siendo el principal Adolfo Hitler, sólo se tomó como un pretexto para justificar la brutalidad y crueldad maligna de ellos y sus seguidores.

b) Como consecuencia de la Gran Hecatombe, en el resto de los países imperialistas, las manifestaciones racistas se suavizaron, pero la discriminación racial continuó tanto velada como abiertamente en las acciones dirigidas en contra de la población de los países dependientes: africanos, asiáticos y latinoamericanos. De hecho, las manifestaciones discriminatorias existen en casi todos los países del orbe, dirigidas en contra de los extranjeros (xenofobia), como sucede en el Japón, o de las clases sociales depauperadas de su propia población, aunque no con la agresión que se manifiesta en Inglaterra, Francia, Alemania, pero sobre todo en Estados Unidos, Sudáfrica y Brasil en contra de las minorías étnicas o de la población negra. En países como el nuestro, la discriminación se dirige principalmente a los indígenas, a quienes se les explota, veja y persigue; además tenemos ejemplos recientes como los asesinatos de familias indígenas en Oaxaca, Guerrero, la persecución e intimidación de indígenas triques y chatinos de Oaxaca, Sierra Norte y área mixteca de Puebla, so pretexto de perseguir guerrilleros del Ejército Popular Revolucionario (EPR) y del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN).

### *Crítica a algunos postulados racistas*

A todas estas acciones discriminatorias ha habido oposición y las refutaciones por parte de los antropólogos a las teorías racistas no se hicieron esperar. Vallois en 1928 comprobó la falsedad de esas tesis indicando que todos los grupos humanos han alcanzado un grado evolutivo muy avanzado y que ninguna raza se puede considerar superior o inferior a otra. Por su parte, Kohlbrugge demostró en 1935 la inexistencia de diferencias raciales en el cerebro; Coon y colaboradores en 1950 afirmaban que "no se puede determinar la razón de las diferencias de actividad y habilidad cerebrales entre las razas, y tampoco la posición evolutiva del cerebro

en los pueblos actuales". Tobias (1971) formula el planteamiento más serio del problema y mediante un exhaustivo análisis crítico en el que valora la información disponible, hace una importante argumentación en la que pone en evidencia la sin razón de los alegatos racistas.

Los ideólogos del racismo se valen de la ciencia para justificar y propagar una ideología incidiosa y peligrosa. Para todo aquello que desagrade a sus sostenedores y seguidores tienen un epíteto ya establecido "inferior" que los capacita para insinuar una condena sin formularla explícitamente y para imponer la autoridad de la ciencia al servicio de sus ideologías y preferencias personales.

A estas personas habrá que preguntarles ¿para qué?, ¿para quién? o ¿por qué?, con lo que se les obligaría a despojarse de su máscara de autosuficiencia objetiva y a relevar, en primer término, sus valores y, en segundo, sus razones para hablar acerca de las probables consecuencias de distintas disposiciones o actitudes; pues con su actitud y uso del término "inferior" para dirigirse al individuo así considerado, puede ocultarse tras una fachada de objetividad e invocar la magia de la ciencia para respaldar su propaganda aberrante.

Diversos estudios realizados por investigadores expertos en el tema, como Merton y Montagu, Klineberg, Beals y Hoijer y más recientemente Lewontin y Rose, nos llevan a concluir junto con Comas (1972) que no hay la menor duda "de que los llamados *tests* mentales no miden sólo la inteligencia innata del individuo, sino que además involucran el elemento cultural, ambiental, de conocimientos adquiridos" y que "las investigaciones psicológicas y genéticas no han probado la existencia de diferencias innatas de inteligencia atribuibles a la 'raza'".

Hemos visto a grandes rasgos que el prejuicio racial es una actitud social prolongada frecuentemente por una clase explotadora, a fin de estigmatizar a algún grupo considerado como inferior; de modo que, tanto la explotación del grupo discriminado como la de sus recursos o mano de obra, puedan justificarse. Esta actitud lleva implícita el dolo, la intencionalidad y la manipulación de los miembros de los grupos considerados inferiores por parte de los que se suponen superiores, es decir, de los ostentadores de la riqueza y el poder.

Cuando las condiciones de desigualdad de un grupo con respecto a otro se repiten de una generación a otra, las generaciones subsecuentes tienden a educarse en la

ideología (creada principalmente por las clases dominantes) de que cada grupo ocupa en la sociedad el lugar histórico que le corresponde según su valor intrínseco o natural. Esta actitud se resume en el aforismo que dice: "Todos somos hechos del mismo barro, pero no es lo mismo basín que jarro", a lo cual se le opone este otro: "Intolerancia y figura, hasta la sepultura".

Otra manifestación del racismo es la actitud de prejuicio y discriminación que los racistas han adoptado frente a las poblaciones mestizas. Se ha argumentado que el mestizaje es fuente de debilidad biológica; que la prostitución y la vagancia son más frecuentes entre los mestizos que entre los individuos de "raza pura"; que entre ellos se encuentra aminorada la inmunidad contra ciertas enfermedades, etcétera. Se le atribuyen también supuestas disarmonías tanto físicas como mentales. Entre los exponentes de estas teorías tenemos a Davenport y Steggerda, quienes además imputan al mestizaje el atraso cultural en el que viven algunos países.

Hablar de esta manera es aceptar la existencia de "razas puras", pero sabemos que desde el Paleolítico superior se dio el proceso del mestizaje. La historia ofrece pruebas irrefutables de que los pueblos actuales son producto de los constantes cruzamientos como consecuencia de migraciones provocadas por sequías, inundaciones, hambrunas, comercio y guerras. Los viejos pueblos de Europa, India y Asia son simple producto de una hibridación milenaria en la que han contribuido distintos grupos: mediterráneos, sajones, noruegos, mongoles, entre otros; en tanto que los de Oceanía y América lo son de una más reciente. El mestizaje de los españoles con los amerindios —al decir de Comas— no fue de modo alguno un cruce de "razas puras", ya que el territorio español fue un crisol donde, durante muchos siglos, se fundieron muy distintos y heterogéneos elementos raciales, desde los iberos, griegos, romanos y fenicios hasta los árabes. No hay pues "raza pura" alguna.

El más elemental conocimiento de los procesos de herencia muestran que, biológicamente hablando, ni la endogamia (reproducción al interior del mismo grupo), ni la exogamia (mestizaje) son favorables o desfavorables por sí mismas. Es más, el mestizaje tiene como inmediata consecuencia disminuir las probabilidades de manifestación externa de anomalías de tipo *recesivo* (esto quiere decir que permanecen ocultas, que aparecen de manera poco frecuente) que sean peculiares en uno u otro de los grupos que se hibridan (cruzan), mien-

tras que con la endogamia se tienen mayores probabilidades de que aparezcan con mayor frecuencia los defectos de carácter recesivo que el mestizaje tiende a anular o por lo menos contrarrestar.

Cuando en un mismo país conviven individuos de distintas etnias, suele suceder que los de sectores dominantes, mediante una propaganda solapada o incluso de manera abierta, difunden los supuestos aspectos y actitudes negativas concretas relacionadas con la función social que les atribuyen a los miembros de las etnias discriminadas o entre los miembros de su propia etnia de escasos recursos. Así por ejemplo, Eidheim nos dice que el uso continuo, aunque a veces no público, de esos marbetes indica que la identidad étnica es un tema importante en las relaciones entre personas con identidades contrastantes o similares. De esta manera, con



La ilustración de Guaman Poma de Ayala muestra los crueles castigos a los indígenas.

la desventaja de una identidad étnica estigmatizada, los miembros de la etnia discriminada tratan de calificar como participantes de la sociedad predominante; con el fin de serlo se ven obligados a desarrollar diversas tácticas: adopción de la ropa, de la lengua o modismos del lenguaje, imitación de actitudes y conductas observadas en la etnia o clase en el poder, para prevenir o tolerar sanciones de dicha población dominante; de aquí que el control de la impresión que se puede dar de la identidad se convierte en una constante preocupación para los actores.

Generalmente, los prejuicios raciales se presentan en forma de discriminación y desigualdad ante la ley para circular y residir, para expresar libremente pensamiento, religión y opinión; para reunirse, asociarse y aun para casarse; para tener libre derecho al trabajo y a igual remuneración; acceso a cargos públicos, entre otros.

En gran medida, el desconocimiento incompleto o desfigurado que el hombre tiene de sí mismo y de los demás, es lo que, en parte, provoca los problemas de la discriminación racial, el despojo de los derechos o, en el peor de los casos, el genocidio, la vejación o el linchamiento.

Es inconcebible que un color de epidermis o el largo de una nariz, como dijera Morín, puedan polarizar las mayores violencias del ser humano; que la explotación, más que la ayuda mutua, sea la respuesta fundamental a todo problema; que el amor se desnaturalice o se fetichice tan fácilmente. Cabe suponer que la cultura y la civilización “verdaderas” expulsarían al menos las grandes miserias y reducirían tal vez las carencias.

El antropólogo Ashley Montagu, gran estudioso de la evolución y comportamiento humano, nos hace ver que en nuestra propia época, la mayor parte de nosotros se ha acostumbrado tanto a vivir cada uno para sí mismo que nos resulta difícil comprender que, durante la mayor parte de la historia humana, todos los hombres por necesidad hayan llevado una vida de compromiso con el bienestar de sus semejantes.

No debemos olvidar que todos los hombres somos semejantes en los aspectos fundamentales e importantes, y que todos compartimos aquellas cualidades que nos hacen humanos, por lo que todo comportamiento aberrante, como el racismo y otro tipo de discriminación o acto violento en contra de cualquier individuo o grupo, por el sólo hecho de ser diferente de nosotros en lo físico, cultural, social, ideológico o en lo conductual, no tiene cabida en nuestro mundo que se dice civilizado y humano. La justicia social es una necesidad imperativa, que debe ocupar un primerísimo lugar en cualquier país que se precie de democrático. No habrá democracia mientras en el mundo haya injusticia, hambre, insalubridad, analfabetismo, esto es, mientras no sean satisfechas las necesidades básicas de la población depauperada y no sea erradicada la discriminación racial y social.

El racismo “perpetra una violación tan ultrajante de la dignidad de los seres humanos, que no debe fomentarse bajo ningún pretexto; asimismo retrasa el desarrollo de las potencialidades ilimitadas de sus víctimas, corrompe a los que lo cometen y malogran el progreso humano” (Mohabbat, 1995:13).

No quiero terminar mi exposición sin antes referirme a un bello poema herencia de la cultura náhuatl:

Amo el canto del cenxontle,  
pájaro de cuatrocientas voces.  
Amo el color del jade  
y el enervante perfume de las flores;  
pero amo más a mi hermano el hombre.

El mensaje de sabiduría que nos lega es de amor y comprensión hacia nuestros semejantes, en él están implícitas, la razón y la conmiseración que deben prevalecer en todos nosotros. Aceptar este mensaje requiere por principio la aceptación de la unidad de la especie humana y el abandono de todo tipo de prejuicios.

*Bibliografía*

- Beer, Z. J. (ed.), *Sudáfrica y el problema de las razas*, Buenos Aires, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1963.
- Biddiss, Michael D. (comp.), *Gobineau. Escritos políticos*, México, Extemporáneos, 1973.
- Cardoso, Óscar Raúl, "El olvido de los pobres. México: cuando el Estado queda siempre lejos", en *AL de Puebla*, secc. A Fondo, 1997.
- Comas, Juan, *Razas y racismo, trayectoria y antología*, México, SEP (Sep-setentas, 43), 1972.
- Dávila, Villiers, David, "'Persistencia del racismo'. ¿Quién era más güerito Hitler o Mussolini?", en *AL de Puebla*, 16 de diciembre de 1997, p. 7a.
- Dunn, L. C. y Th. Dobszhansky, *Herencia raza y sociedad*, México, FCE (Breviarios), 1956.
- Eidheim, Harald, "Cuando la identidad étnica es un estigma social", en F. Barth (comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México, FCE, 1976, pp. 50-74.
- Elso, Javier, "El fundamento del racismo. Ciudadanos ordinarios", en *AL de Puebla*, 9 de diciembre de 1997, p. 7a.
- Eysenck, H. J., "Raza, inteligencia y educación", en *Muy Interesante*, Barcelona, España, Ediciones Orbis (Biblioteca de Divulgación Científica), 1985.
- Guzmán Pérez, Manuel, "Intolerancia y figura hasta la sepultura", en *El Universal Puebla*, 24 de marzo de 1997, p. 10.
- Herrera Charolet, Rodolfo, "Cura amarga. Capitalismo salvaje", en *AL de Puebla*, 3 de enero de 1998.
- , "Pesadilla neoliberal. Un proyecto a veinte años", en *AL de Puebla*, 5 de enero de 1998.
- , "Si la Svastica se moderniza... La eficacia de una política económica", en *AL de Puebla*, 21 de enero de 1998.
- Lagunas R., Zaid, "La discriminación social, el prejuicio racial y el racismo, males que aún perduran", en *Testimonios*, Puebla, México, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Puebla, 1992.
- , "El racismo: problema actual de viejas raíces", en *Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1992, pp. 10-13.
- Lewontin, R. C., S. Rose y I. J. Kamin, *No está en los genes. Crítica del racismo biológico*, Barcelona, España, Grijalbo Mondadori, 1996.
- McClelland, J. S., *La derecha francesa (de maistre a maurras)*, México, Extemporáneos, 1975.
- Meller, Lorenzo, "Agenda ciudadana. Etnia, Estado y Nación: una lucha sin fin", en *AL de Puebla*, 5 de febrero de 1998, p. 6a.
- Nohabbat, Navid, *La intolerancia. Un valor para la convivencia y la paz*, Barcelona, España, Editorial Bahá'i de España, 1995.
- Montagu, M. F. Ashley, *La naturaleza de la agresividad humana*, Madrid, España, Alianza Editorial, 1978.
- Morín, Edgar, *Por una política del hombre*, México, Extemporáneos, 1971.
- Pois, Robert (comp.), *Alfred Rosenberg. Obras escogidas*, México, Extemporáneos, 1972.
- Serrano, Carlos, "Antropología vs. Racismo", en *Antropológicas* 4, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1992, pp. 8-10.
- Stavenhagen, Rodolfo, "Antropología y racismo: un debate inconcluso", en *Antropológicas*, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1992, pp. 5-8.
- Stirner, Max, *El único y su propiedad*, selección e introducción de John Carrol, México, Extemporáneos, 1975.
- The Miami Herald*, "School segregation creeps up anew", 14 de abril de 1997.
- Tobias, P. V. "Volumen cerebral, sustancia gris y raza", en *Anales de Antropología* 3, México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, 1971.